

ESTUDIOS ANTÓN PATIÑO PUBLICA UN NUEVO ESTUDIO SOBRE EL ARTE DE LA MIRADA

Espectáculo, narcótico y miradas

ENSAYO ARTÍSTICO

Todas las pantallas...

...encendidas. Hacia una resistencia creativa de la mirada'. Antón Patiño. Fórcola. Madrid, 2017. 141 págs.

En el contexto de la revista 'Trama' se habló, en su día, de los pintores «que escribían». Ellos mismos se impusieron hacerlo. De aquel grupo, Gonzalo Tena fue quien se ha mantenido en el ejercicio de la escritura de forma más constante. No es preciso hacer una relación exhaustiva de pintores que escriben, pero esta introducción me sirve para aclarar que el del gallego Antón Patiño (Monforte de Lemos, Lugo, 1957) no es un caso aislado.

De Patiño tuvimos noticias tempranas en Zaragoza gracias a Miguel Marcos. Una de las apuestas de esa galería, en los años 80, fue la promoción de un grupo de artistas gallegos a quienes se suele identificar por una colectiva, 'Atlántica', en la que participaron todos ellos (allí también estaban Menchu Lamas o Antón Lamazares, por ejemplo). En aquellos años, Antón Patiño produjo unas pinturas totémicas,

protagonizadas por figuras arquetípicas, máscaras que podrían compartir las culturas africanas y célticas. Más adelante, su obra puede estar hablando de otro tipo de mitos, más privados, o más abstractos, más próximos a un alfabeto iconológico barroco. Uno de esos elementos era el ojo, una mirada tramada por puntos.

Estos ojos aparecen en la portada del nuevo ensayo de Antón Patiño: 'Todas las pantallas encendidas'. La 'mirada' es el asunto de este libro. La «crisis de la mirada» y una respuesta posible a esa situación «cautiva» del espectador contemporáneo, que sería la de una persistencia sabia en ciertas funciones aletargadas.

Revisión de lo cotidiano, lo insignificante, e intemporal, por tanto, con el reconocimiento de la potencialidad que pueda permanecer en las palabras y las imágenes. Tal como hizo en algún escrito previo, Antón Patiño cita a Maurice Blanchot. De lo cotidiano destacaba éste un rasgo esencial, su ser inaprehensible, su pertenencia a lo insignificante. «Lo que no vemos nunca por primera vez» se contraponen a lo que se vende como nuevo cada día en los media, la necesidad de lo inédito, que se resuelve en una reiteración vertiginosa de otro ser



El escritor y artista Antón Patiño. AITOR BAIGORRI/FÓRCOLA

lo mismo, pero esta vez banal y narcótico. Otra de las respuestas está en lo particular. Aquí Antón Patiño recurre a una declaración de Jannis Kounellis: «Lo universal no existe en el Arte, sólo exis-

te en la Bolsa». Estas respuestas ocupan las últimas secciones del libro, pero el grueso del mismo es un lúcido repaso a la triste actualidad de la mirada. El recorrido que conduce hasta hoy co-

mienza en el siglo XIX, con una fábula profética de Poe, y prosigue con Baudelaire, cuando se empieza a considerarse que la mitad del arte es «lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente».

La otra mitad, que sería lo eterno y lo inmutable, terminará adelgazando hasta hacerse inexistente. Baudelaire conduce, por supuesto a Walter Benjamin, a McLuhan, a Deleuze y Guattari, a las máquinas deseantes, a Guy Debord y a un libro clave: 'La sociedad del espectáculo'. Etcétera. El Arte, entre tanto, aparece como cómplice y como terapeuta. Como advierte Antón Patiño «el propio soporte institucional llamado 'arte contemporáneo' a modo de espejismo móvil reproduce la lógica del sistema de la 'obsolescencia programada' de los productos».

La mirada se mercantiliza. La mirada se ha extraviado en un «espacio de irrealidad donde sobrevivimos en un continuo vaivén entre el shock y el kitsch, sin resquicio apenas de silencio vital». Uno de los capítulos del libro tiene un título muy significativo: 'Imagen-mercancía'. El ojo humano se presente como un ente exiliado. Un exilio interior en el mejor de los casos.

ALEJANDRO RATIA